

á hacer mas formidable la irrupcion de las aguas de los cinco lagos que hemos visto correr todos hácia un centro comun: el sitio en que la ciudad está edificada.

Remedió por nuevos diques esta desgracia, embelleció la ciudad, segun se dice con magníficos edificios todos contruidos con grandes masas de *tezontli*. Se pretende tambien que este rey llevó sus conquistas hasta el *Huatematlan* hoy Guatemala á mas de ocho ó novecientas millas de México. El fué quien dió al imperio los límites en que los españoles lo encontraron. Tentó aunque en vano someter al *Mechoacan* y murió en 1502 con la reputacion de gran guerrero, y de hombre obstinado y cruel. Sin esta crueldad habria podido compararse á Napoleón: con tanta mas razon, quanto que como él habia sido magnífico en su corte, generoso para aquellos que le habian servido bien, ambicioso é insaciable de conquistas y elevado al trono por sus propios méritos.

Moctezuma II le sucedió. Los historiadores españoles le llaman el *gran monarca*

Moctezuma, segun creo con el objeto de engrandecer las dificultades y las hazañas de su conquista. Los mexicanos al contrario le llamaban *Moctezuma Xocoyotzin* que quiere decir *Moctezuma* el menor, para distinguirlo del gran *Moctezuma* I. OY á la verdad que su vida es mas bien la de un hipócrita, de un tirano que de un gran hombre, ó de un gran rey; el fin de su reino fué todavía mas vil que el principio.

Era hijo del rey *Axayacatzin*. Mi pintura lo representa de dos modos: de gran sacerdote y de rey: fué una y otra cosa. Aunque *Moctezuma* no sea el último rey de la dinastía mexicana, al ménos con él acabó el esplendor del trono de México: me estenderé por lo mismo un poco mas sobre las circunstancias particulares de su reino y de su corte para que podáis fijar con pleno conocimiento de causa, vuestro juicio sobre el antiguo *México*, sobre los antiguos mexicanos y sus antiguos reyes. Escogeré lo que ofrecen de mas probable las estravagancias y las exageraciones que se han referido; pero es indispensa-

ble que vuestro sabio discernimiento sepa limpiar y escoger.

Durante los preparativos que se hacian para la eleccion de sucesor al imperio, Moctezuma se hacia modesto y el encogido, en el momento en que iba á decidirse la eleccion se retiró á un templo, como quien huye de los hombres y del peso de la corona, é hizo que lo encontrasen allí como en éxtasis y conversando con el gran dios *Huitzilipochtili*. Los sacerdotes que estaban en el negocio, dudaron de pronto de las miras *temporales y espirituales* de nuestro ambicioso, de *nuestro hombre*; los hipócritas se conocen entre sí mismos: y como Caton decia de los augures. ellos no podian verse sin reirse. Vieron por tanto á dónde se dirigia; y temiendo por su poder, procuraron pero en vano desviarle la eleccion: el pueblo vió el asunto de otra manera y lo aclamó, *una voce dicentes*, *Moctezuma sabio, sacerdote y rey*. Los sacerdotes temblaron en silencio y juraron vengar toda usurpacion que atentase contra su autoridad. Moctezuma, cayó mas bien impulsado por los sacerdotes,

que por los españoles. Mas por ahora vamos á su reinado.

En el momento que se vió rey, hizo lo que Sixto V: arrojó á un lado sus *muletas* y su modestia, y manifestó la ambicion, el orgullo y el despotismo que siempre lo habian animado. En seguida fué tambien á buscar querellas con algunos desgraciados pueblos, para proveerse de víctimas que sacrificó, mas bien como gran sacerdote, que como rey. Se declaró el único árbitro en los asuntos concierntes al estado y á la religion. Para mas aproximarse á la divinidad y poner una distancia invisible, entre él y sus pueblos, mandó que donde quiera que él se presentase, todo el mundo cerrase ó bajase los ojos, decretando la pena de muerte contra cualquiera que osase mirarlo. Proscribió de su corte á todos los plebeyos, ¡impolítica medida! Los plebeyos son por su industria la riqueza, y por su número la fuerza de las naciones. Napoleon pereció por los nobles que él habia hecho ó acariciado. Sus mismos criados en el interior del palacio debian ser nobles: anda-

ban descalzos en su presencia y vestidos de la manera mas humilde; la *gala* en la corte de Moctezuma consistía en una faja de andrajos. En todo esto veréis, condesa, muchas cosas que á la vez pertenecen á lo antiguo y á lo moderno de nuestro viejo mundo; veréis algo de lo oriental y de lo occidental en la distribución que hacia entre sus cortesanos, de los cortesanos que rehusaba ó que despedía; y volveréis á encontrar muy al natural el cuadro de las Tullerías de Napoleon en el palacio del rey mexicano, á donde todos los reyezuelos del imperio estaban obligados á ir á ofrecerles sus homenajes, y á residir por algunos meses del año, para rodear de coronas la gran corona del soberano imperio. Notábase tambien una pequeña pieza del palacio de San James en donde un *grande* de esta corte *liberal* presenta de rodillas el lavamanos al rey constitucional. El *Lecca Zampa* de los *animali parlanti* del *Abbate Casti*, de la España y del Portugal, no figuraba allí; porque Moctezuma era un *Sancta Sanctorum* que los mismos sacerdotes eran indignos de tocar.

El que era admitido á su presencia no podía, como sus cortesanos verlo sino con los ojos de la imaginacion, que aumenta siempre los objetos. Y desgraciado de aquel, que hubiese osado levantar sobre su persona los ojos del cuerpo, siempre demasiado escrutadores ó demasiado indiscretos, y que disminuyen las *grandezas* de la creencia! No se le aproximaba nadie sino de rodillas, como se sube y baja la Santa escala de Roma. Se hacian tres pausas como en presencia del emperador de la China: en la primera se exclamaba, SEÑOR! en la segunda, MI SEÑOR! en la tercera, GRAN SEÑOR! Hablábasele como á Dios, en voz baja y con el rostro pegado á la tierra. La respuesta de lo que se le preguntaba la daba un oráculo, un ministro de esta divinidad: su voz jamas se oia. Se salia de su presencia como los cangrejos, haciendo tantos brincos al retirarse como al entrar. Despues de esta ceremonia podia contarse con una humillacion con una reverencia de mas; pero por lo que hace al conocimiento del soberano, no seestaba mas iniciado que ántes.

con muy poca diferencia esto es lo mismo que sucede en los otros mundos.

No salia del palacio sino en hombros de cuatro grandes del imperio, en un palanquin, todo el mundo á su paso se postraba en tierra. Héos aquí, trasportada al Asia. Sus piés jamas debian tocar la tierra desnuda. Esto parecerá en nuestros dias ménos extraordinario: yo he conocido viejas damas en Lóndres que esclavas de uno de los tres grandes tiranos de la Inglaterra, del *hábito*, jamas habia andado, sino de su coche á sus aposentos y *viceversa* con el fin de no perder ni un solo instante el placer de hollar con sus piés un tapete. Una de aquellas damas me decia, que habria tenido una fiebre si hubiese debido andar un solo instante sobre la tierra. A la verdad que cuando se llega á cierta edad es mas fácil sustraerse á la tiranía de las *modas y de la política*, los otros dos tiranos de la Inglaterra, que á la del *hábito*.

Mi guía asegura que bajo, el reinado de Moctezuma, todo correspondia á la ostentacion de su suprema magestad; la grandesa y

magnificencia de los palacios, de las casas de campo, de los jardines de delicias &c.

Segun esta crónica, el palacio principal, residencia ordinaria de Moctezuma, tenia cinco grandes puertas cocheras, en cada una de las cuatro grandes fachadas que lo rodeaban, tres vastos patios lo separaban en el interior; si hubiese tenido cuatro se habria parecido al palacio de Caserta; el de enmedio estaba adornado con una soberbia fuente cuyas aguas flechaban á los cielos; allí se encontraban grandes salones y mas de mil aposentos; algunos de estos estaban incrustados de los mas esquisitos mármoles, otros de piedras *preciosas*; los pavimentos eran de cedro, de cipres y de otras maderas raras cinceladas y en forma de mosaicos. Uno de estos salones era tan grande que podia, segun asegura el autor haberlo oido decir á uno de los *historiadores* que lo vieron, que podia cómodamente contener tres mil personas. Ademas de este gran palacio, habia otros en distintos cuarteles de la ciudad. Cerea de este palacio, situado en la plaza mayor tenia su serrallo principal, y todas las ha-

bitaciones necesarias para sus consejeros, sus ministros, los grandes y pequeños oficiales de la corona, así como tambien para todos los grandes señores y monarcas estrangeros que venian á hacerle la corte. Tenia viviendas para toda clase de animales *cuadrúpedos*, pajarillos inocentes y de presa, reptiles &c.

Un vasto jardin rodeado en el interior de un gran pórtico, sostenido por magníficas columnas de mármol, contenia diez grandes estanques, los unos de agua dulce para los pajarillos acuáticos de los ríos; los otros de agua salada para los que estan acostumbrados á ella, reuniendo de esta manera *todos los pájaros del mundo*.

A esta magestad esraordinaria se unia lo grotesco: una multitud de médicos y boticarios velaban por la salud de aquellos animales. Este era probablemente un hábil pensamiento de los *proveedores* para que la muerte les proporcionase mas ocupaciones. Habia tambien una especie de *comadrones* que velaban por la generacion; porque todos los años era necesario llenar *grandes faltas* y para es-

to habia necesidad de recorrer todos los climas del imperio. Los pescados eran muy abundantes; pero mi guía no dice que tuviesen sus médicos, sus boticarios y sus *porteros*.

A esta coleccion de animales, añadió Motezuma otra mas singular. Habia mandado juntar todos los hombres monstruosos ó deformes, para hacer su coleccion de fieras: esta vanidad tiene al ménos su lado filantrópico: de esta manera libraba muchos desgraciados de la miseria y burlas de la canalla.

En derredor de su palacio estaban reunidos en cuarteles privilegiados artistas de todas clases. Uno de estos cuarteles estaba reservado especialmente para los bailarines y saltimbanquis que servian para divertir al príncipe. Os acompaño un dibujito que podrá daros una idea de su talento mímico y gimnástico. (*)

Todas estas casas de fieras, de volátiles, de

(*) Si el público pidiese otra edicion, á ella se acompañarán entónces los grabados de todo lo que puede interesar en la obra; pinturas, geroglíficos &c. de los indios mexicanos.

peces, jardines, cuarteles, habitaciones de estado, palacios &c., debian abrazar una grande estension. Dícese que el inmenso terreno que hoy comprende el convento de San Francisco, hacia una parte de él. Las bestias únicamente debian ocupar cuando ménos la mitad de la periferia que contiene á la nueva ciudad de México. ¿Hasta dónde pues, iba la antigua, para contener tan inmensos edificios y espacios de lujo, tantos príncipes ordinarios y extraordinarios, tantas bestias y mónstruos, con tantos indios que los españoles nos dicen haber encontrado allí? Yo creo que los unos vieron todo esto en un cosmorama, y que los otros han querido representarlo así para hacer mas maravillosa la conquista.

Moctezuma era decididamente un príncipe absoluto, ante quien todo debia ceder hasta los sacerdotes. Su tiranía era frecuentemente formidable; pero tenia buenas cualidades; entre otras, la de detestar la ociosidad: queria que todo el mundo se ocupase. Mi guía trae una prueba que no me atreveria á repetir, si la fidelidad de la historia y vuestra

amistad, no me emancipasen de una severa reconvenccion. Dice que para ocupar tambien á los mendigos en alguna manera, exigia que diariamente le diesen un tributo de cierta cantidad de piojos. Esta es una erudicion un poco sucia; pero nos conduce al ménos á la reflexion filosófica de que este animal inconcebible, vive á espensas de la esencia del hombre: él está donde el hombre se halla, y con él en todo el mundo bajo todos climas. Recordaréis que Voltaire en sus investigaciones científicas sobre su *Micromega*, encontró que ese habitante de Saturno los machacaba tambien entre sus uñas. Jamas habria creído entónces que se hubiesen podido reproducir en tan gran número. Mas no seria este tributo singular una leccion á propósito para demostrar cuán bueno seria intentar destruir, ó al ménos, disminuir el gran número de estos animales parásitos que de tal manera infestan á la sociedad?

Los grandes le tributaban lo que tenian de mas precioso: por su parte, recompensaba los sacrificios y humillaciones que les impo-

nia aumentando sus privilegios sobre los plebellos, y encontraba de esta manera el medio de hacerse horroroso á todas las castas de sus súbditos. Habia prescrito tambien un vestido de distincion para cada casta; os ofrezco una muestra de ellos en el dibujo que hice tirar de una vieja lámina que poseo. (*)

Sin embargo, como todo tirano, no pudiendo sostenerse solo, se mostraba generoso con sus generales y sus ministros: dividia con ellos hasta cierto punto su divinidad; porque les permitia que vistiesen la ropa que desechaba; y él desechaba mucha, y en esto se desviaba mucho de sus usos, si es cierto que jamas se puso dos veces un vestido, y que se mudaba cuatro cada dia. Para procurarse guardas fieles y ciegameute serviles, les manifestaba igualmente una solieitud particular: hizo de toda la ciudad de *Colhuacan*, cuyo señor habia depuesto, *un gran hospital de inválidos*.

Pero en medio de esta grandeza que no pasa de efimera, cuando por única base tiene

(*) Me refiero á la anterior nota.

una política capciosa y tiránica, se veia humillado al considerar que los estados de *Tlascalala*, de *Tepeaca* y de *Michoacan*, se regian independientemente de su imperio. Les hizo la guerra, ó por mejor decir, hizo que sus príncipes vasallos y sus generales (*) se la hiciesen.

Comenzó por *Tlascalala*. Su primer paso fué perder allí su hijo mayor y casi todo su ejército; y su segunda tentativa no fué mas feliz que la primera. *Tepeaca* y *Michoacan* rechazaron igualmente sus ataques y su tiranía. *Moctezuma*, segun mi guía, se ocupaba en conservar enemigas estas tres potencias, porque tenia el designio de mantener siempre un medio de ejercitar á sus soldados: habria podido añadir, que por ocupar oportunamente á sus grandes y á sus pueblos en el exterior, como antiguamente los griegos y los romanos, y por último *Napoleon*. Por lo que á mí toca, veo en ello impotencia mas bien que

(*) Hay en esto muchas cosas del reinado de *Luis XIV.*

política. A estos tres estados, á los sacerdotes que por falsos presagios habian destruido la energía de los pueblos y su poder, es á quienes los españoles deben la conquista, conquista revestida de tantos prodigios, y que en suma, viene á ser la cosa mas simple del mundo. Desde este período de nuestra ojeada histórica, conviene que comencemos á desenvolver un poco los manejos de la *faccion sacerdotal* contra Moctezuma.

Moctezuma habia tambien hecho edificar muchos templos, dice mi guía. Esta palabra *muchos* conduce á creer que los templos no eran vastos ni magníficos. Añade que en todos habia asociado su nombre al de la divinidad, por medio de las inscripciones que los consagraban. Los sacerdotes protestaron contra esta mezcla de lo profano y lo sagrado: pero sus inútiles manifestaciones no les produjeron mas que nuevas señales de desprecio y despotismo. Notad, condesa, la manifiesta relacion que hay entre este punto histórico mexicano y el episodio de Efeso, en donde se refiere que Alejandro habiendo ofrecido ree-

edificar el templo, que un Erostrato de aquellos tiempos habia quemado con el objeto de labrar su gloria, bajo la condicion de que su nombre brillaria en el frontispicio, los sacerdotes le respondieron que *no era conveniente que una divinidad erigiese un templo á otra*, y recusaron su ofrecimiento. No podria notarse con la precision que conviene; qué espíritu de cuerpo, qué identidad de principios hay entre estos señores! Dirianse innatos ó inherentes á la esencia de los sacerdotes los principios de unos y otros, tanto así se reproducen igualmente por donde quiera, cualquiera que sea la religion, el dios y el culto que ellos profesan. ¿Y por qué desean sin perdonar medio, reprimir á los dominadores? Por qué quieren dominar ellos como los representantes del *Dominus dominantium*. Si acarician algunas veces á los pueblos y otras á los reyes, esto es por hacer de unos y otros los instrumentos de su triunfo.

A fin de esplicar mejor lo que sigue, es necesario retroceder un instante al tiempo en que los mexicanos eran los *aztecas*, y en que los

aztecas no habian desertado del pais de *As-tlan* para emigrar al *Anáhuac*.

Sus sacerdotes, que entónces no eran quiza más que juglares, como los sacerdotes de los salvages que os hice conocer en las alturas del Mississipi, para hacer que se resolviesen á una emigracion retirada, hicieron valer la voz de una tradicion sagrada llevada hasta ellos de un cierto *Topiltzin* antiguo gefe de sus naciones, muerto *en olor de santidad*; esta voz que les ordenaba partir, fué obedecida, y en consecuencia partieron. *Topiltzin* se convirtió en su dios conductor. Diósele luego el nombre de *Mixtli*, que quiere decir *poderoso*; y despues el de *Huitzilhuittl*, que significa *dios formidable de la guerra*. Los sacerdotes mexicanos irritados contra Moctezuma, comenzaron á esparcir la voz de que *Topiltzin* habia desaparecido; pero no muerto; que habia prometido volver despues de cierto tiempo á gobernarlos, y que esta época se aprocsimaba. Esto solo bastaba para debilitar la ciega devocion que Moctezuma habia logrado procurarse entre sus pueblos por medio del pres-

tigio de su grandeza y de su semi-divinidad; esto era un gran golpe dado á su poder. Me limitaré á notar una sola de las invenciones que emplearon para hacer imponente esta prediccion; su singularidad os dará una muestra de la medida de las demas. Os refiero una fábula sin duda, ó imposturas, supuesto que lo que voy á deciros, es un milagro inspirado y dirigido por sacerdotes de la impiedad; pero debe consolaros la consideracion de que la impostura y la fábula, son por lo regular las mejores guías para la historia, los mas elocuentes espejos del corazon humano.

Moctezuma tenia una hermana á quien no amaba: era hipócrita esta hermana y amiga de los sacerdotes; y por consecuencia heterodoxa contra su teocrácia. La habia casado con el gobernador de Tlatelolco, á quien no habia elevado á esta alianza, sino con el objeto de humillar á su hermana. Este gobernador habia hecho suyos sin duda, los sentimientos de su esposa, á quien amaba, y murió poco tiempo despues. Ya sabéis vos, las congeturas que en semejantes casos origina una muerte súbita.

Esta princesa se llamaba Papantzin. Poco despues corrió el ruido de su muerte sin que se hubiese anunciado su enfermedad, ni las formalidades usadas de la etiqueta en iguales circunstancias, como consultas, boletines &c.

Celebráronse con pompa sus funerales; depositóse el cuerpo en la fosa de los antiguos reyes de *Tlatelolco*, que estaba en el mismo palacio en que habia muerto. Un dia despues de su pretendido entierro, una niña la vió sentada cerca del vaso en que tenia la costumbre de bañarse; esta niña, asombrada al aspecto de aquella resurreccion, se escapa, y va á referir á su madre la esposa del guarda-palacio, lo que habia visto. Desde luego se burlaron de ella; pero resolvieron al fin cerciorarse de lo que oian, no cabia duda: la princesa estaba en el punto indicado, del todo sana y hablando elocuentemente. Habia viajado al otro mundo y volvía de su paseo.

Hace que le llamen al gran guarda-palacio, y le encarga anuncie á su hermano su resurreccion; pero el gran guarda rehusa hacerlo,

por temor, segun decia, de su crueldad, como si no ignorase que el principe estaba contento de la muerte de su hermana, y que su resurreccion debia irritarlo. Entónces añade á su encargo, que vaya á dar esta misma nueva al rey de Tescuco y á decirle que venga á verla. Este rey ocurre al momento; la princesa le encarga haga saber á su hermano qué tenia un negocio *del otro mundo* que comunicarle. Es inútil que os refiera todas las circunstancias del caso; vos podréis concebirlas por vos misma, estoy impaciente por acabar el relato de esta juglería.

Moctezuma, acompañado del rey de Tescuco y de algunos grandes de la corte, va á verla; la encuentra rodeada de sacerdotes, como los jurisdiccionarios de todo aquello que pertenece al *mundo invisible*, el *Aquiles* de sus amenazas y de su dominio sobre lo *visible*. Aquí dejo tambien á un lado una multitud de supercherías con que se hincha esta farsa, y que fatigarian mi pluma, vuestra paciencia y el sentido comun. Me limitaré á deciros, que la aparecida manifestó á la asamblea que ha-

bia muerto verdaderamente: que al momento en que iba á pasar el Aqueronte, un jóven, notad la simpatía por los varones aún en el otro mundo, la detuvo, la tomó de la mano políticamente, y en fin, le hizo entender que el reinado de los perversos habia concluido; que *Topiltzin* estaba ya en camino para encender de nuevo la luz sobre el *Anáhuac*; le dijo que retrocediese, es decir, que volviese á la vida para anunciar las nuevas disposiciones de Dios; que todo el mundo debia prepararse á recibirlas con respeto y reconocimiento como una celeste redencion, que ella debia revivir para recibir la primera con devocion, al libertador. Hay quien asegure que con esta prediccion se vió derramarse en la frente de Moctezuma, la viva espresion de los funestos pensamientos que lo agitaban; otros dicen que al momento conoció la superchería, pero que disimuló. Sus cortesanos no ménos hábiles que en otras partes, para lisongear á los reyes sin indisponer contra ellos á otros poderosos personajes, tomaron el *mezzo termine* de declarar á la princesa todavia enferma y añadieron

que el delirio la habia tenido dos dias fuera de sí y que habia despertado hablando aquel lenguaje extravagante; que estaba *impos sui* y que deberia nombrarse una comision de médicos para volverla *compos*: Esto fué lo que hizo Moctezuma inspirado por su política.

Todo el ridiculo que se deseaba arrojar sobre este negocio, no podía prevenir las impresiones fatales en el ánimo de la multitud, ya crédula, ya influida por agenos intereses. La impostara y el engaño dejan siempre, como la calumnia algun vestigio de su marcha. Moctezuma amenazado por el cielo, perdía á los ojos del pueblo toda su divinidad terrestre. En este caso quedaba convertido en ménos que hombre; nuestra decadencia en la opinion mas anchurosa, deja ver con claridad todos nuestros vicios y defectos. Moctezuma aparecia ya bajo el mas odioso aspecto, cada dia crecia mas el odio que se le profesaba y la voz de los sacerdotes se apoderaba de nuevo de la autoridad y del imperio. En el momento de este choque, de ambiciones y de convulsiones mexicanas, que paralizan la union, la

fuerza, la unidad y á la nacion, fué cuando Cortés apareció en estas costas.

Pero esta aparicion repentina y extraordinaria, esta impostura combinada, se volvió contra sus autores, contra los sacerdotes mismos. Sus farsas se prestaban maravillosamente á servir al aventurero en quien los mexicanos creian ver cumplirse la voz del oráculo. El mismo Moctezuma, comenzaba á persuadirse que el aventurero era el mismo *Topiltzin* que volvia; con tanta mas razon, cuanto que venia precisamente del lado de donde se ha hecho que salgan siempre las divinidades, las religiones y todas las cosas extraordinarias: del lado del oriente.

Asegúrase que los primeros embajadores, diputados por Moctezuma ante Cortés, estaban encargados de rendirle homenaje como á *Topiltzin* su señor; que él se le ofrecia como su lugarteniente. Todo el aparato de los españoles, tan nuevo y tan imponente á los ojos de los mexicanos, abultaba las impresiones que los dominaban y allanaban los obstáculos de la empresa que fácil como lo era,

repito, habria caminado por sí misma, si los españoles no hubiesen desplegado en seguida el cúmulo de maldades, que obligó á los mexicanos á dudar de que pudiese haber entre ellos un *Topiltzin* libertador y redentor y se volvieron á México con impresiones y conjeturas muy diferentes.

No se puede resistir contra la creencia de un pueblo, de ninguna manera, y de aquí vienen los esfuerzos combinados de los jesuitas, para fundar su imperio; pero se puede luchar contra el terror: Moctezuma en su segunda embajada dice á Cortés que se contenga, y enviándole regalos le hace saber que rehusa recibirlo. Era demasiado tarde; todo militaba ya en favor de Cortés; Moctezuma habia perdido el brillo que ántes lo hacia tan resplandeciente. Los sacerdotes subyugados, los nobles envilecidos, los pueblos oprimidos, los mismos príncipes vasallos tiranizados, sus soldados sin gloria y con mil disenciones en su familia, todo conspiraba contra él en el interior: en el exterior ved á los tlascaltecas y á otros pueblos sus mortales enemigos, á los de Mi-

choacan siempre celosos de la dominacion de México, prestos á confederarse con cualquiera que intentase abatir al gran tirano, ved á los estrangeros que si bien habian perdido el prestigio divino, concervaron bastante dosis del infernal para esparcir el espanto y el desaliento y para reanimar aunque bajo un aspeto muy distinto la influencia mística de una falsa prediccion que coincidia en tantos puntos con los sucesos de la época; añadid la falta de energía y de valor propios de Moctezuma y de sus cobardes y serviles cortesanos, y veréis que la conquista aunque hubiese tenido que hacerse con armas iguales, jamas pudo ser un negocio de grandes dificultades. Por otra parte, debian considerarse las impresiones que dejarian en los ánimos de los indios, los fusiles y los cañones que vomitaban rayos del cielo; aquellas luengas espadas que ensartaban á los indios cual si fuesen rãnas; aquellos caballos y aquellos ginetes, que los indios juzgaban monstruos de una pieza, aquellas armaduras resplandecientes é impenetrables, aquellos grandes pescados (los navios) de cuyo

vientre habian salido, aquellos demonios, aquellos monstruos, aquellos rayos &c. Que se compare la desnudez de los indios, sus lanzas miserables, flechas y cuchillos de *Ixtli*, armas impotentes, contra las masas de bronce: que se recuerde la elocuencia de la recien convertida *Doña Marina*, la hermana esclava de *Tabasco*, la amante, la consejera, la intérprete de Cortés, que se la representa ponderando á los mexicanos los prodigios, la divinidad la omnipotencia de sus héroes: por todas estas circunstancias físicas y morales bien calculadas, el sentido común solo demuestra que aquella conquista tan ponderada, no ha sido célebre, sino por la sorpresa de la novedad, por el prestigio de las fanfarronadas que tan bien ha descrito Cervántes, por falsos milagros y por las insondables cavernas de la credulidad.

Cuando los españoles marcharon del sitio de su desembarco hácia México, ya estaban seguros de todos los sufragios y cooperacion de todos los países sometidos á Moctezuma, que debian atravesar; de la alianza de los Tlascaltecas enemigos irreconciliables y fre-

cuientemente vencedores de los mexicanos; y Cortés se presentó con setenta mil Tlascalte-
nques aca capital en donde todo era hipocresía, derrocha, superstición, desprecio entre los habitantes, y anarquía y desorden entre el trono y el altar. No era por tanto muy difícil ser bien recibido, alojarse en los palacios del rey y acabar por apoderarse de él, y de los sacerdotes.

Cortés quemó su flota para decidir á los descontentos: este rasgo fué sin duda propio de una alma poco comun; pero al mismo tiempo ¿no parece una prueba, ó si se quiere una conjetura de la seguridad que tenia del éxito de su paso? Que se calcule la diferencia de tiempos, de circunstancias, de medios y de pueblos y fácilmente se notará que el ánimo se inclina á encontrar mas valor y prodigios en la expedición y hazañas de la reducida tropa de Mina caminando á traves de mil obstáculos, hasta llegar al corazon de México. La historia de esta expedición cuyas memorables huellas he seguido paso por paso ilustrándome con los documentos y la tradición de las

1 No hay compasión es simplemente un arranque del autor

personas mas notables del pais, me hace esperar que mi opinion no os parecerá arriesgada y que tendrá sin vacilacion el honor de vuestro voto.

Es inútil, segun creo, hacer notar que el milagro ó la farsa de la princesa *Papantzin*, fué como tantas otras historietas, revestida por los frailes españoles á su manera, y convertida en la profecía de su arribo y del triunfo de la cruz, tan profanada despues y manchada con la sangre de los desgraciados mexicanos. Segun estas hábiles traducciones, Alejandro Borgia, segun creo, se consideró con derecho de disponer á su antojo de este nuevo mundo, de la libertad y de la vida de sus habitantes.

En cuanto á la princesa *Papantzin*, aturrida y llena de sorpresa por un suceso que correspondia genéricamente al oráculo, aunque supo que ella no habia sido mas que un instrumento de impostura, pasó de los sacerdotes mexicanos á los sacerdotes españoles y fué segun entiendo, la primera cristiana del

Anáhuac.

TOM. III.

aquí, como en otras partes, el autor revela su inquina contra la Religión Católica

Hé aquí, condesa, lo que me ha parecido esencial recordaros acerca de la antigua ciudad de los mexicanos, y lo que he podido sacar del seno de las tinieblas que la cubren todavía. Pero preguntaría: ¿qué se han hecho aquellos templos, aquellos palacios &c? Sobre este particular os repetiré lo mismo que dice Cortés en una de sus cartas á Carlos V. carta que tiene todos los caracteres de la probabilidad.

Aunque referido de mil maneras, hé aquí lo que sucedió algun tiempo despues de la primera entrada que hicieron los españoles á México. *Velazquez*, gobernador de Cuba celoso de los progresos de Cortés en México, envia contra él á *Pánfilo de Narvaez* para que lo sometiese. Cortés abandona la capital, sale al encuentro de Pánfilo, triunfa de él y lo mata. Durante su ausencia las vejaciones y crueldades de *Alvarado*, su lugar teniente, habian exacerbado el odio y despertado el valor de los mexicanos. Cortés á su vuelta no pudo lograr apaciguarlos; la famosa *Nochetris-te*, y su retirada de México fueron las funes-

1 No lo mata, sino que le hizo prisionero y lo mandó a Cuba

tas consecuencias. En pocas palabras Cortés auxiliado de los tlascaltecas, los michoacanos, los acolhuas &c. y por medio de una pequeña flota que habia prevenido en el lago, entra de nuevo en la capital. Tal es segun se presume la época ó la causa de la destrucción de la antigua México. A medida que los españoles avanzaban en la capital, que los mexicanos les disputaban con valor y ferocidad destruian las casas para quitar al enemigo los baluartes de defensa en que les resistian. Ademas los materiales se hacian necesarios para llenar los canales que entónces eran las calles principales de la capital, y proporcionarse de este modo, terreno en que la caballería, el mas espantoso enemigo de los mexicanos, pudiese obrar. Finalmente esparcida la voz de la vuelta de los españoles á la capital del Anáhuac, un gran número de indios ocurrieron y ayudaron á los que habian entrado con los españoles á destruir hasta los cimientos, un sitio en que habian sentido con tanto rigor el horrible imperio de la tiranía. Los españoles que encontraban todo su inte-